

Cuatro poemas de *Muerte y levitación de la ballena*

EUCLIDIANO

a Lázaro, a Esteban
mirando un filme de Kim Ki Duk

*El ángulo de visión del ser humano se ubica en el rango
de los 180°*

Los otros 180° corresponden al dominio de su sombra

Caso cerrado. Círculo concluso

En realidad, no es tan simple la cosa. Veamos:

Está la sombra visible

Mas, ¿y el dominio de la sombra invisible?

Porque toda sombra tiene su propia sombra

bien advierten Juarroz o Luis Vidales

¿Y el dominio fronterizo del espejo

que se divierte duplicando los espacios e invirtiendo a su modelo?

Por otra parte, visto desde la óptica de la sombra visible

tú eres la verdadera sombra visible

Además, correspondientes a los distintos ángulos de visión

de tus numerosos yoes, fragmentos de yoes y otros fantasmas
que te habitan
habrá infinitas circunferencias-mundos
con sus respectivos 180° al sol
 180° a la sombra
y sus consecuentes subdominios de sombras invisibles
y sombras-espejos

Todo esto, sin duda, parece un mal sueño de Euclides

En todo caso cuando Euclides despierte
el monstruo seguirá allí

SOMBRERO DE AHOGADO

Hay un frágil borde entre las cosas

Algo movedizo las aleja o de modo inconcebible

las acerca

Al ángel y el mandril, por ejemplo

Algo las puede hacer girar sobre espejeantes, inesperados ejes

chocar o entrelazarse

y entonces salta la piedra del colibrí

el fuego es el agua, el zamuro un fasto mensajero

Ese nudo luminoso u oscuro, ese punto ciego

sobre el que a veces, como quien camina sobre el agua

me sostengo, me yergo

en el que a veces, como en este instante, naufrago, me hundo

Estas palabras podrían ser mi sombrero de ahogado

POIESIS

El índice de la mano izquierda
se desliza en el diccionario hasta la altura
de la palabra montaña

La mano derecha ya fatigada de tareas
decide tomarla por un pájaro
y busca una jaula y la introduce en ella

La montaña comienza a entonar un canto dulce y pesado
un canto de montaña

El niño cierra el diccionario
y , en visible esfuerzo, sosteniendo con ambas manos la jaula,
exclama:
- mira, madre, un pájaro-montaña ¿puedo quedármelo?
- Sí, hijo, dice, como al descuido sonreída, la madre
mientras recoge algo de tierra suelta y algunas hojas húmedas
que empiezan a caer sobre la baldosa

MUERTE Y LEVITACIÓN DE LA BALLENA

En pausado sueño veo caer la ballena

230 toneladas de carroña o alimento cayendo

230 mundos de gravedad empujando hacia abajo

230 infinitas toneladas de vértigo

mecidas, en cámara lenta, por imperceptibles corrientes oceánicas

Inmensa, poderosamente muerta, la ballena

Pareciera que su caída suscitara el abismo

en que está cayendo

Como el gran mulo de Lezama va cayendo en el abismo la ballena

Como Lezama mismo

ornamentado con la majestad de todas sus grosuras va cayendo

A los 20 niveles de profundidad la ballena

ha perdido ya sus dos aletas

Eficaces mandíbulas lo atestiguan

Seres sin ojos la miran caer

Seres sin bocas raen su densa carne

Muchos años tomará el proceso de descarnamiento total

de la ballena

hasta que al fin alcance su más recóndita blancura
Me digo en el sueño

Pero, ¿en realidad cae, está cayendo la ballena?

¿Cómo saber con certidumbre si un cuerpo está cayendo
sobre el mundo
o si es el mundo el que se está elevándose/cayendo
sobre dicho cuerpo?

Este inusual tipo de preguntas ya lo han afrontado
algunos estudiosos de la nueva física

Menos extrañeza produce tal pregunta si las cosas ocurren
en un pausado sueño

Terrible, blanca ballena
lábil rastro de espuma cayente, muéstrame tu no visible
belleza

Invoco sonámbulo

Y por un instante la puedo ver detenida en su caída
suspendida, palpitante
elevándose como asombrosa flor del abismo, en el vasto
esplendor del vacío

Pero, ¿en realidad, levita, está levitando la ballena?

Esto casi equivale a preguntarse, rayando los umbrales

del lugar común
¿Cómo saber con certidumbre cuál es el verdadero sueño
el sueño del soñante o la vigilia del vigilante?

Talvez
todo se funde en el poder germinal de las imágenes
como aseguran Bachelard

Es decir, el sueño vigilante, es decir, la vigilia soñante

Es decir, en fin
ese misterioso lugar donde también la ballena
pudiera vernos caer o ascender en pausado sueño